

Reporte de PL

Poco margen de maniobra política le atribuyen al régimen de Viola

BUENOS AIRES. 21 de septiembre (PL).— La posibilidad de que se extienda el gobierno militar en la Argentina hasta después de 1990 fue esbozada por el ministro del Interior, general Horacio Liendo, quien dejó entrever, además divergencias en los mandos castrenses.

"Lo que deba ocurrir en 1984, 1987, 1990, es de responsabilidad de la Junta Militar. El poder ejecutivo no tiene indicaciones sobre el particu-

lar", dijo Liendo a los periodistas en la ciudad de Mendoza, mil 100 kilómetros al oeste de esta capital.

Declaraciones del presidente, teniente general Roberto Viola, sobre la posibilidad de que se extienda el régimen militar, fueron recibidas con gran malestar por la comunidad política. Las palabras de Viola constituyeron una respuesta a la demanda de los partidos políticos mayo-

ritarios de elecciones generales para 1984.

Esta semana, en una conferencia de prensa, el ex ministro del Interior y actual asesor presidencial, general Albano Harguindeguy, afirmó que será la Junta Militar —integrada por los comandantes de las tres armas— la que designará al presidente en 1984, cuando finalice el mandato de Viola.

Las declaraciones de Viola y Liendo por una parte, y de

Harguindeguy por otra, sirven de respuesta a los reclamos de los partidos políticos, reunidos ahora en la **Multipartidaria**, el polo civil, de una pronta redemocratización del país.

Los analistas locales se preguntan si estas declaraciones no están dirigidas a quebrar el polo civil, pero también indican la posibilidad de que las mismas sirvan para cambiar el rumbo que hasta ahora recorrió la **Multipartidaria**, llevándola a la franca oposición al gobierno.

Días atrás, el ministro del Interior afirmó que se estudian medidas para la "flexibilización política", es decir, nuevas normas que regulen la actividad político-partidaria, suspendida y prohibida en el país desde el golpe de marzo de 1976.

"El gobierno tiene su propio proyecto político, así como otros sectores tienen los suyos", dijo refiriéndose a un "estatuto de la revolución argentina", que circula entre los cuadros militares.

El mismo fue redactado, según señaló la prensa local, por un grupo ultranacionalista, católico y elitista, que se mueve alrededor de la figura del ex presidente, teniente general Juan Carlos Organía.

Las palabras de Harguindeguy despertaron durísimas reacciones en el campo civil. Las de Viola y Liendo llamaron a distintas conjeturas sobre el marco de maniobrabilidad de que goza el gobierno y el respaldo que la administración de Viola tiene en el seno de las Fuerzas Armadas.

El gobierno —a través del ministro del Interior, la cartera política— indicó un "diálogo" con los distintos partidos. El primer convocado fue la Unión Cívica Radical, la segunda fuerza electoral del país. Hasta allí bien. Pero de ahí en adelante sólo mantuvo entrevistas con grupos sin mayor representatividad. Sin duda, el marco de maniobra no es muy amplio cuando el ministro del Interior no puede convocar directamente a la mayor fuerza política del país, el **Partido Justicialista** (peronista).